

X 754

603

**BIBLIOTECA**

848  
**ORAXIÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	Doctor negro, t. 2.	4 4	Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	Tío y el sobrino, o. 1.	2 5
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azares de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	4 5	Espanoleto, o. 3.	3 5	Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2 7	Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	Tejedor de Játiva, o. 3.	3 6
Arviz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	Tejedor, t. 2.	1 7
Al pié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	Guarda-bosque, t. 2.	3 4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	Guante y el abanico, t. 3.	3 5	Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asalto, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	Galan invisible, t. 2.	2 5	Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	Hermano del artista, o. 2.	3 11	Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Hombre azul, o. 5 c.	3 10	Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	Hijo de su padre, t. 1.	3 6	Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por engaños, o. 1.	2 4	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Estudios historicos, o. 1.	2 5	Hijo del emigrado, t. 1.	2 10	Fuente-Espada el aventurero, t. 5.	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el dentonio! o. 1.	2 3	Hombre complaciente, t. 1.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	Hombre de todos, o. 2.	2 3	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	Herederero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	4 7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 5	Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seigliere, t. 4.	2 5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Geroma la castañera, zarz.	1 3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	» 4	En mi bemo! t. 1.	2 1	Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 8	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5 3	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	Aventurero español, o. 3.	2 8	Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre tipto y muger tenor, o. 4.	5 3
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	Arquero y el Rey, o. 3.	3 12	Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse á oscuras, t. 3.	3 4	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	Amante misterioso, t. 2.	3 6	Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2 9	Alguacil mayor, t. 2.	2 5	Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	Amor y la música, t. 3.	2 5	Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	Anillo misterioso, t. 2.	2 4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jui que jembra, o. 1.	3 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	Amigo intimo, t. 1.	2 3	Marido de la favorita, t. 5.	2 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	Articulo 980, t. 1.	2 3	Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	Angel de la guarda, t. 3.	2 3	Médico de un monarca, o. 4.	1 9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	Artesano, t. 5.	3 8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 5	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	Arquero y el Rey, o. 3.	3 12	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 6	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	3 5	Articulado 980, t. 1.	2 3	Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	Angel de la guarda, t. 3.	2 3	Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1 6	Artesano, t. 5.	3 8	Novicio, ó al mas diestro se la pega, t. 1.	2 5	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5 3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3 8	Artesano, t. 5.	3 8	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	Artesano, t. 5.	3 8	Nudo y la lazada, o. 4.	2 2	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	Artesano, t. 5.	3 8	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	Artesano, t. 5.	3 8	Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Llueven sobrinos!! o. 1.	3 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	Artesano, t. 5.	3 8	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5 2	Artesano, t. 5.	3 8	Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	Artesano, t. 5.	3 8	Peregrino, o. 4.	3 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	Artesano, t. 5.	3 8	Premio de una coqueta, o. 1.	2 4	Latreaumont, t. 5.	2 15
Deshonor por gratitud, t. 3.	3 4	Artesano, t. 5.	3 8	Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Libro III, capitulo I, t. 1.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	Artesano, t. 5.	3 8	Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Lluidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	Artesano, t. 5.	3 8	Perro de centinela, t. 1.	1 2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	Artesano, t. 5.	3 8	Pervenir de un hijo, t. 2.	3 2	Luseros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	Artesano, t. 5.	3 8	Padre del novio, t. 2.	2 4	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9 15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	Artesano, t. 5.	3 8	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	Artesano, t. 5.	3 8	Pintor inglés, t. 3.	3 8	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	Artesano, t. 5.	3 8	Peluquero en el baile, o. 1.	2 5	Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	Artesano, t. 5.	3 8	Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4
Donde las dan las toman, t. 1.	3 5	Artesano, t. 5.	3 8	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	Batalla de Bailén, zarz. o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	Artesano, t. 5.	3 8	Robo de un hijo, t. 2.	2 8	Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	Artesano, t. 5.	3 8	Robo de Elena, t. 1.	2 7	Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	Artesano, t. 5.	3 8	Rayo de oriente, o. 3.	3 3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	Artesano, t. 5.	3 8	Seductor de una madre, t. 3 y p.	2 3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4 16	Artesano, t. 5.	3 8	Sastre de Londres, t. 2.	1 5	Los celos de una muger, t. 3.	5 5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	Artesano, t. 5.	3 8	Tío y el sobrino, o. 1.	3 4	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3 5	Artesano, t. 5.	3 8		1 5	Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Dina la gitana, t. 3.	4 8	Artesano, t. 5.	3 8		1 5	Coqueta por amor, t. 3.	3 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	Artesano, t. 5.	3 8		3 4	Corte y la aldea, o. 3.	2 8

16,096



# LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

## O EL PUEBLO DE MADRID EN 1808.

*Drama original en tres actos, por los señores D. Ramon de Valladares y Saavedra, y D. Francisco Botella y Andrés, representado con grande aplauso en el teatro de Tirso de Molina, el 24 de diciembre de 1855.*

### PERSONAGES.

### ACTORES.

LUISA .....	Sta. Garcia.
CATALINA .....	Sra. Cruz.
D. ANSELMO.....	Sr. Gumenez.
MR. LA RIBOISIÈRE.....	Sr. Bermonet.
COLAS .....	Sr. Martinez (D. C.)
DAOIZ.....	Sr. Pardiñas.
VELARDE.....	Sr. Beas.
UN HOMBRE DEL PUEBLO...	Sr. Garralon.
UN CABO DE FRANCESES....	Sr. N.

### ACTO PRIMERO.

Sala decente, puerta al foro y laterales.

#### ESCENA PRIMERA.

LUISA, CATALINA.

CAT. Vamos, señorita, ya puede usted secar ese llanto. Caramba, siempre llorando, pasamos aquí la vida en un continuo disgusto. Usted sabe! Mas valiera que de una vez se casara usted con ese jóven, y así no tendríamos que andar todos los días á salto de mata, escondiéndonos de su padre de usted y de todo el mundo. Yo, la verdad, quiero proteger esos amores, pero tambien es fuerte cosa que cada entrevista que les proporciono á ustedes, nos ha de traer un sin fin de incomodidades.

LUI. Ten paciencia, querida Catalina, que algun dia quizás podré recompensarte estos favores.

CAT. No, no lo digo yo por eso, pero...

LUI. Ya ves, mi padre aborrece de muerte á Carlos.

CAT. Ya, como que Carlos es un buen español, y su padre de usted creo que les tiene aficion á esos pícaros franchutes, que Dios confunda.

LUI. Calla, Catalina, si te oyerá...

CAT. Mas que me oiga todo el pueblo de Madrid, ca-

ramba. Le parece á usted que será cosa de gusto que esos estrangeros se vayan apoderando de nuestra España, y que dentro de dos dias seamos todos franceses! Digo, y nosotras francesas, y nos harán poner gorro en lugar de mantilla, y nos prohibirán las corridas de toros... Malditos sean! Así pudiera yo ahorcarlos á todos.

LUI. No seas indiscreta, Catalina; no nos conviene contrariar mucho el ánimo de nuestro padre.

CAT. Bueno, pues haga usted lo que él desea, y verá usted que bien le vá.

LUI. No, eso nunca; yo dar la mano al hombre que él me destina? Jamás!

CAT. Y hace usted bien; ahí es nada, casarse con un pícaro francés, un ayudante del general Murat, que le llaman Musur... La Raposera ó la...

LUI. La Riboisiere.

CAT. Bueno, lo mismo dá, y además de ser francés.... viejo por añadidura... Señorita, niéguese usted.

LUI. Oh! si, lo haré. Pero estoy convencida de que mi padre no consentirá nunca en el enlace que haria mi felicidad.

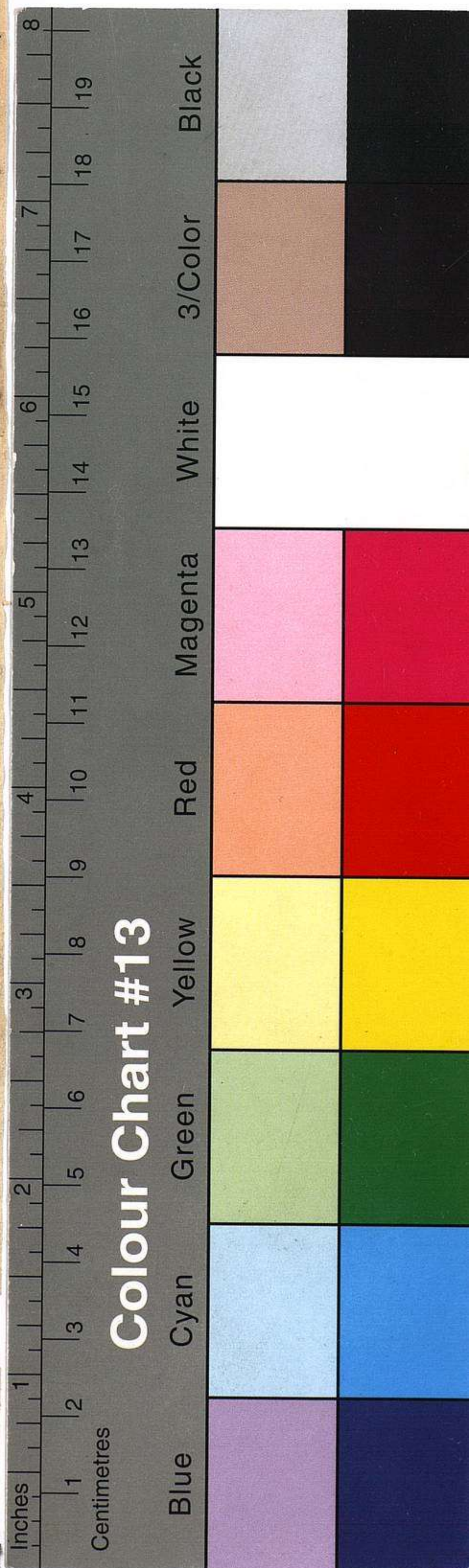
CAT. Me ocurre una idea! Quiere usted casarse con don Carlos?

LUI. Cómo?

CAT. Muy fácil. Le hacemos un juego de cubiletos á su padre de usted; desaparecemos de la noche á la mañana con don Carlos, buscamos un cura, nos echa la bendicion, y requiescant in pace; el señor Raposera se queda con un malmo de boca abierta mirando la funcion.

LUI. Ah! no, eso jamás! Desobedecer así á mi padre, hacer una cosa tan fea!...

CAT. Bah! Bah! pues mire usted, yo no me andaria en pelillos; que me salga á mi un novio á quien yo quiera, y soy capaz de irme con él hasta Pequín si es necesario.



LUI. Eh! no digas disparates.... ¿No has visto hoy á Carlos?..

CAT. No señora, no estaba en el sitio de costumbre, donde recibe las cartas de usted. Se me figura que anda un poco distraído con estas cosas de la política; ayer le vi hablando con ese capitán de artillería tan buen mozo, á quien llaman don Pedro Velarde, y que dicen que es valiente como él solo, y aborrece de muerte á los franceses. Yo estoy para mí que han de tramar alguna para que el diablo se lleve á toda esa pícaro gente.

LUI. Ay! temo tanto por él!

CAT. No tenga usted cuidado; ya habrá recibido su carta, porque le encargué á mi primo Colás que la llevara.

LUI. Bien, voy á ver si puedo descansar un momento mientras viene mi padre.

CAT. Dios la haga á usted mas feliz de lo que es hoy.

### ESCENA II.

CATALINA.

Pues señor, no tiene remedio; la tristeza vá á acabar de consumirla. Ah! pero ella tiene la culpa, que no se deja guiar por mis consejos... Me parece haber oído la voz del amo. Si, si, él es; me retiro, porque si me vé aqui sin hacer nada, es capaz de armar una pelotera.

### ESCENA III.

DON ANSELMO, MR. LA RIBOISIÈRE, *por el foro.*

ANS. Pase usted, pase usted adelante; aqui hablaremos mas descansadamente.

RIB. Tiene usted razon; aqui estaremos con mas seguridad. Ante todas cosas, ¿ha hablado usted ya á su hija sobre nuestro futuro casamiento?

ANS. Ah! si, es cosa hecha; mi hija no tiene mas voluntad que la de su padre, y por consiguiente nada hay que consultar con ella, sino cuando llegue el caso de mandarla; está acostumbrada á obedecer.

RIB. Corriente; entonces cuando los negocios políticos hayan terminado completamente, la bendición nupcial hará de nuestras familias una sola; así como el destino... tiene dispuesto que Francia y España sean una sola nación.

ANS. Efectivamente. Y cómo van las negociaciones? Usted que es el primer edecan del general, debe estar perfectamente enterado de todo.

RIB. Se vá adelantando terreno. Nada, es cosa hecha, que el águila imperial oprimirá entre sus garras al dormido León. Oh! se había de resistir esta conquista al guerrero del siglo? Al gran Napoleón? Nuestras huestes, que triunfaron en Marengo, en Austerlitz, en Jena; nuestro ejército que paseó la victoria desde un polo al otro, temeraria ahora ante un pacífico rincón de la vieja Europa? No. Hace mucho tiempo que el Reino de España formaría un laurel de la corona Imperial de Francia, si hubiéramos querido conquistarle por la fuerza; pero no es necesario; con un poco de tiempo y de paciencia, sin derramar sangre, conseguiremos nuestro objeto.

ANS. Dios lo haga! Yo como buen amante de mi patria, me he adherido á la causa francesa.

RIB. Permitame usted que le diga, que no le creerán algunos españoles tan amante de su patria como usted piensa.

ANS. Ah! qué saben ellos!.. Nuestro pueblo, falto de civilización, de conocimientos y de medios para adelantar en su industria, perecería de miseria, mientras

que unido al francés, nos espera una gran prosperidad. Quiere decir, que en lugar de llamarnos españoles, nos llamaremos franceses. Qué mas dá? Nombre por nombre, es igual.

RIB. Mañana es el día destinado para sacar de Madrid al infante don Francisco, pues bueno será que vaya á hacerle compañía á su hermano el destronado Rey de España.

ANS. Ojalá se cumplan nuestros deseos, y el pueblo no llegue á advertir que se le engaña.

RIB. Bá! el pueblo! El pueblo Español tiene la cabeza demasiado ligera para pensar en esas cosas; desengáñese usted; los franceses somos mas astutos. Si el pueblo llegara á notar algo, y se conmoviera, en dándole una corrida de toros, ya le teníamos distraído para hacer de él cuanto se antojara.

ANS. Sin embargo, sabe usted que al pueblo cuando es alentado por algunos gefes, no se consigue tan fácilmente apaciguarle. Y á la verdad, esos dos jóvenes artilleros...

RIB. Bueno sería atraerlos á nuestro bando, por si acaso.

ANS. Ya lo estoy yo procurando hace algun tiempo; pero ah! Daoiz y Velarde tienen un corazón de roca para dejarse comprar.

RIB. Bah! con la astucia todo se consigue.

ANS. Hoy les tengo citados por última vez, y por consejo del general Murat para ver si logro convencerles.

RIB. Eso sería muy bueno; entonces ya no teníamos ningún enemigo que vencer.

ANS. Allá veremos; creo que no deben tardar.

RIB. Pues entre tanto yo me dirijo á la casa del general para recibir sus órdenes. Volveré lo mas pronto posible, á fin de saber el resultado de la entrevista.

ANS. Corriente.

RIB. Oh! deseo en el alma que nos unan los vínculos de familia.

ANS. Gracias, también me alhaga mucho esa felicidad.

RIB. Hasta luego.

ANS. Id con Dios.

### ESCENA IV.

DON ANSELMO.

Bien, perfectamente; todo sale á medida de nuestro deseo. Así que hayan terminado las disensiones políticas, mi hija dará su mano al bravo coronel La Riboisière, edecan del general Murat. Oh! por dónde había yo de esperar tanta dicha? Ella no le quiere mucho, según parece, pero con el tiempo se irá acostumbrando; porque una muger haga su gusto, no se ha de desperdiciar un casamiento de tanta conveniencia! Catalina, Catalina?

### ESCENA V.

Dichos, CATALINA.

CAT. Señor, llamaba usted?

ANS. Si, y la señorita?

CAT. En su cuarto, como siempre, llorando.

ANS. Llorando?

CAT. Es claro; pasa acaso un momento de el día de otro modo?

ANS. Tú tienes la culpa.

CAT. Yo! Eso está bueno! Usted es el que la tiene, que se ha empeñado en casarla con el señor Raposera, un franchute, viejo... y tonto.

ANS. Deslenguada.

CAT. Digo bien.

ANS. Silencio!

CAN. Caramba! Tambien es fuerte cosa! Por qué dice usted que yo tengo la culpa?

ANS. Porque tú con tus consejos la trastornas el juicio. Cuidado eon que vuelvas á hablarle en tu vida de esos amores, ni de ningunos. Voy á verla. (*entra por la derecha.*)

ESCENA VI.

CATALINA.

Hum... Todos los viejos han de ser regañones! Qué, ¿me prohibe usted que la hable de amores? Pues no mas que por eso me empeño yo ahora en protegerlos. Caramba! O no me llamo yo Catalina, ó se ha de casar mi señorita con el amante á quien quiere.

ESCENA VII.

CATALINA y COLAS.

COL. Catalina!

CAT. Ola! primo, tú por aqui?

COL. Si, vengo á isirte que ya he entregao la carta que me encargaste.

CAT. Bueno, te lo agradezco mucho.

COL. No hay de qué.

CAT. Qué se dice por la corte?

COL. Que sé yo? Paese que la cosa no va muy güena; dicen que los franchutes van á hacerse amos de España.

CAT. No lo quiera Dios.

COL. Mas que no lo quiera. Ellos se creen capase é conquistar er mundo entero.

CAT. Pero qué haceis vosotros?

COL. Nosotros! Qué hemos de hacer? Mirar la juncion con un palmo de boca abierta.

CAT. Bien hecho; en vez de tomar las armas y echarles de aqui á balazos.

COL. Pche, como no hay ninguno que nos dirija... Yo bien quisiera! Qué demonio, aunque fuera con una escoba barreria yo las calles de Madrid en menos de un momento. Ahora icen que el capitan Velarde ha sio compraio tambien por los estrangeros.

CAT. Bah! eso no lo creo.

COL. Sin embargo, su compañero en el regimiento de artilleria don Luis Daoiz, no dobla la cabeza; ese si que es un buen militar y amante é su tierra.

CAT. Bah! Ni el otro tampoco; ya verás como ellos á última hora...

COL. Dios lo haga.

ESCENA VIII.

Dichos, LA RIBOISIÈRE.

RIB. El señor don Anselmo?

CAT. Adentro con la señorita; ¿quiere usted que lo llame?

COL. (Calla! este es un mardito francés; no pueo verlos ni pintaos!)

RIB. No, no le llames; tengo prisa. Entrégale esta carta que acabo de recibir del general, y dile que nos veremos muy pronto. (*entrega la carta.*)

CAT. Corriente.

ESCENA IX.

CATALINA, y COLAS.

CAT. Pues no señor, no sirvo yo de correo á un francés; que se la hubiera entregado á él.

COL. Bien dicho, no se la entregues.

CAT. Ay! que idea! Si nosotros fuéramos conspiradores... acaso esta carta contenga alguna noticia.

COL. Quieres que la abramos...

CAT. Vamos á abrirla; yo sé leer un poco.

COL. Y yo se leer otro poco.

CAT. Pues mira, muchos pocos hacen un mucho.

COL. Abrela, á la una... á las...

CAT. Ya está.

COL. (*leyendo.*) Aver, aver. «Mon... cher á mi»

CAT. Qué dices?

COL. «Demain... é lo jour...

CAT. Pero hombre, qué estás diciendo?

COL. Toma, lo que hay escrito.

CAT. Si no lo entiendo.

COL. Ni yo tampoco.

CAT. Maldito sea! Estará en francés!

COL. Tiene razon.

CAT. Que lástima que no entendamos el francés!..

COL. Es verdad, lástima y verguenza, porque en Francia lo entienden hasta los chicos, y nosotros que ya somos grandes...

CAT. Y qué hacemos de la carta?

COL. Calla, si yo viera á don Luis Daoiz, se la entregaba.

CAT. Y si lo descubria mi amo?

COL. No; Daoiz es todo un caballero, y no revelaria el secreto.

ESCENA X.

Dichos, DAOIZ y VELARDE.

DAOIZ. El dueño de esta casa?

COL. (Ah! á propósito, muge, nos viene como de cielo.)

DAOIZ. Ola! yo creo haberte visto en otra parte.

COL. Si señó, mi capitan; estoy empleao en el parque é artilleria.

DAOIZ. Ah! es verdad. (*á Catalina.*) Avise usted al señor don Anselmo que están esperándole los capitanes Velarde y Daoiz, á quienes ha mandado llamar.

COL. Espera, espera un poco, Catalina. Mi capitan, esta mañana paseando en el prao, he encontrao esta carta, que por lo que he visto está en francés, ¿quiere usted hacerme el favor de traducirla?

DAOIZ. Aver.

CAT. (*á Colas.*) (Bien.)

COL. (*á Catalina.*) (Ves tú como yo se arreglar estas cosas sin descubri á naide.)

DAOIZ. Cielos! qué veo!

COL. (Me paese que ha puesto mala cara.)

DAOIZ. (*á Velarde.*) Oh! ven, ven. Mira aqui el precio de nuestra infamia; esta carta escrita por el general francés á don Anselmo, esplica el plan de esos viles estrangeros. Mañana es el dia destinado para trasladar á la familia real fuera de España, y hacer que el águila francesa tremole en Madrid, derrocando á sus pies el Leon Español.

VEL. Oh! infamia! No, no sufrirán nuestros paisanos tanta ignominia!

DAOIZ. Nada, sangre fria y meditemos mucho nuestra empresa. (*á Colás.*) Está bien, esta carta me interesa, si quereis...

COL. Si señó, mi capitan; yo no la necesito para nada.

DAOIZ. Gracias. Avisad á don Anselmo.

CAT. Voy corriendo. Espérame fuera, Colás. (*vanse los dos.*)

ESCENA XI.

DAOIZ, y VELARDE.

VEL. Oh! acaso nuestra venida á esta casa sea un lazo infernal de los franceses. Este Don Anselmo es partidario de los estrangeros.

DAOIZ. Pch... es un pobre viejo. Si nos ha mandado llamar, creo que será para tratar del casamiento de su hija con nuestro amigo Carlos; querrá tal vez avenirse con él, y nosotros seremos los intermediarios entre el padre y el amante.

VEL. Lo dudo, y presumo que otra sea la intencion de don Anselmo.

DAOIZ. Aqui se acerca.

### ESCENA XII.

*Dichos, DON ANSELMO.*

ANS. Ola! señores, tanto bien por esta casa!

DAOIZ. Estamos á las órdenes de usted, señor don Anselmo. Nos ha mandado usted llamar...

ANS. Si, si. Tomen ustedes asiento. Tengo que tratar con ustedes un asunto de grande interés para todos.

DAOIZ. Como usted guste.

ANS. Ustedes son unos bravos militares, honra de nuestra valiente artilleria.

DAOIZ. Gracias; deje usted los cumplimientos.

VEL. Si, y vamos al objeto.

ANS. Ustedes como buenos españoles, deben desear la felicidad de su patria, el bienestar de la nacion entera. No es verdad?

DAOIZ. Con toda nuestra alma.

VEL. Adelante.

ANS. Pues bien, esa felicidad, ese bienestar, que yo deseo tanto como ustedes, no puede conseguirse sin que nuestra nacion llegue un dia á formar parte del Imperio francés.

DAOIZ. (*levantándose.*) Caballero! Hubiéramos ahorrado á usted muchas palabras, á haber conocido desde el principio su intencion... Cómo? Qué España vaya á formar parte de una Nacion estrangera? Que el bravo leon español se sujete á dormir tranquilo bajo las garras de la astuta águila francesa? Oh! mal conoce usted al pueblo español. Ese pueblo que ha vencido en mil batallas, ese pueblo que ha dominado en ambos mundos y en cuyos límites jamás se ponía el sol, ese pueblo no sufre, no sufrirá nunca el yugo de un tirano. No, jamás; el orgulloso pueblo español antes perecerá de hambre y de miseria, que mendigar el pan de sus hijos á una nacion estrangera!..

ANS. Dejad los arrebatos de vuestra ardiente fantasia.

VEL. No, su voz es el eco de la voz del pueblo, yo le secundo tambien, y ambos moriremos antes que renunciar á nuestra independencia.

### ESCENA XIII.

*Dichos, y LA RIBOISIÈRE.*

RIB. (Ah! aqui están!..)

ANS. A propósito, llegais á buena hora; estos valientes militares estaban tratando conmigo sobre las bases de una honrosa transacion para ellos.

DAOIZ. Mentis; nosotros lo que hacíamos era rechazar vuestras palabras.

RIB. El general francés os ofrece distinguidos cargos en su ejército, si accedeis á su peticion, renunciando á ponerlos al frente del pueblo.

DAOIZ. Nosotros despreciamos los favores; amamos solo la justicia; no nos gustan los grados por gracia, queremos ganarlos, como buenos soldados, con la punta de nuestro acero.

RIB. Será una rebelion ridicula.

DAOIZ. Nunca es ridiculo un pueblo que quiere conquistar su independencia.

RIB. Ola! la independencia... palabras vanas!

DAOIZ. Para vosotros que no conoceis el amor patrio, no para los buenos españoles, que llevan grabado en su pecho el santo nombre de libertad; para vosotros que convertis los tronos en cadalsos y que besais despues la mano ensangrentada del verdugo, que os oprime y os tiraniza. Habeis acaso creido que ese gran Napoleon, que hoy se llama libertador de un pueblo para ser mañana su tirano, habia de unir á su sangriento carro la nacion Española? Oh! mientras haya nobles pechos castellanos, ó no reinará en España Napoleon, ó reinará sobre un monton de ruinas y de cadáveres.

RIB. El pueblo está tranquilo y aceptará el gobierno francés.

DAOIZ. Está tranquilo, eh? Si, acercaos, acercaos al Leon dormido.

RIB. Bah! estos españoles no saben mas que hablar de sus leones! Pero amigo mio, hoy el leon está enjaulado.

VEL. El romperá los hierros.

RIB. Con que es decir que no aceptais las proposiciones?

DAOIZ. No; asi, como tampoco saldrá mañana de Madrid el Infante don Francisco.

RIB. Qué? Sabeis!..

DAOIZ. Lo sabemos todo.

RIB. Y por dónde?

DAOIZ. Porque Dios lo descubre todo á la buena causa. Conoceis esta carta?

RIB. Cielos! La mia... (*á don Anselmo.*) No la habeis recibido?

ANS. No.

RIB. (Ah! nos han vendido los criados!..)

DAOIZ. En esta carta, que ha llegado á nuestras manos, le descubris todo vuestro plan á vuestro cómplice. Oh! nada ignoramos.

### ESCENA XIV.

*Dichos, COLAS, que ha entrado.*

COL. (Hem... ya decia yo que esa carta encerraria alguna noticia.)

RIB. Pues bien, nada importa; ya que lo sabeis, á qué negarlo? Mañana saldrá de Madrid el infante don Francisco.

DAOIZ. Nosotros nos opondremos.

RIB. Vosotros, y hemos de temer vuestra fuerza?

COL. Si, señor; yo tambien me opondré.

RIB. Quién sois vos?

ANS. Cómo? Quién te ha dado premiso para entrar en mi casa?

COL. Toma, naide; tampoco les han dao premiso á los franceses pá entrar en España, y han entrao, conque estamos iguales.

ANS. Habrá atrevimiento!

RIB. Señores, mañana, mal que os pese, saldrá el Infante.

DAOIZ. Lo veremos.

COL. Lo veremos.

DAOIZ. Nuestro pueblo se abrirá paso entre vuestras tropas, y ay! de vosotros!

RIB. Y qué vale vuestro pueblo para los ejércitos del gran Napoleon?

DAOIZ. Y qué vale el gran Napoleon para el pueblo de Madrid?

COL. Justo; qué vale un gran Napoleon? Ná, diez y nueve riales, no habrá quien dé un chavo mas.

ANS. Silencio!

COL. No me dá la gana.

RIB. Estamos aqui de mas.

DAOIZ. Lo comprendo.

RIB. Acordaos de que el ejército francés ha conseguido mil victorias, Marengo, Austerlitz... Jena...

DAOIZ. Acordaos de que el ejército español ha triunfado muchas veces, San Quintin, Tolosa...

RIB. El águila francesa no bajará sus garras.

DAOIZ. El Leon español afilará las suyas.

RIB. Napoleon reinará en España.

DAOIZ. Napoleon encontrará en España la tumba de sus victorias.

RIB. Hoy es primero de mayo, mañana saldrá el infante, mañana veremos.

DAOIZ. Mañana veremos.

RIB. El dia dos de mayo será España esclava de un Imperio.

DAOIZ. El dia dos de mayo será España independiente y libre. El Español jamas ha doblegado su cabeza. En el campo os aguardamos; alli aprendereis valor; alli comprendereis que los pechos en donde late sangre española, ni se venden al oro, ni se intimidan ante las balas. El pueblo español no ha sufrido nunca el yugo de un tirano, y mientras exista, existirá independiente, libre, como el viento; y las páginas de su historia limpias y radiantes, como la luz del sol!..

ESCENA XV.

COLAS, LA RIBOISIÈRE, DON ANSELMO.

RIB. Ja!.. ja!.. ja!..

COL. (Pues no se rie el maldito franchute! Sino fuera por cometer un bruticidio...)

RIB. Dejadles, son imaginaciones ardientes; ya se vé, el sol del medio dia. Los del norte meditamos con mas sangre fria.

ANS. Lo teneis todo bien dispuesto?

RIB. Si; al anochecer en la puerta del sol.

ANS. Corriente. Que el cielo os guarde.

RIB. Hasta luego. (Napoleon reinará en España.)

ANS. (Mi hija se casará con el coronel francés.) (vase el francés foro. Don Anselmo por la derecha.)

COL. (Y yo, acabaré con los dos á puñetazos.)

ESCENA XVI.

CATALINA, COLAS.

CAT. Qué ha habido, Colas?

COL. Ná; que va á armarse la jarana; que yo voy á coger un trabuco y no dejo un francés vivo, aunque vaya á esconderse en la misma luna.

CAT. Ay! si triunfaremos!

COL. Triunfaremos, no tengas cuidiao.

CAT. Y mi señorita, podria casarse con su amante don Carlos.

COL. No que no. Se casará y tres mas que son quince; me voy, mañana es el golpe; agarro un trabuco y... pum. No tengas cuidiao, la señorita se casará, y te prometo que para el dia de su boda, le he de regalar un collar... de cabezas de franceses.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una plazuela, en la cual desembocan varias calles. En primer término derecha una casa grande con puerta y balcon practicable; en primer término tambien, á la izquierda, una taberna con cobertizo ó tejadillo saliente, sobre la puerta, bajo de este, una mesa y sillas.

ESCENA PRIMERA.

Varios hombres del pueblo bebiendo; momento de silencio. Una patrulla francesa atraviesa la escena. EL CABO de la patrulla deja el peloton y viene al lado de los que beben.

CABO. Buenos hombres? (callan los paisanos.) Buenos hombres? (lo mismo.) Son ustedes sordos? Pues les aclararé los oidos con las bocas de los fusiles... Peloton, preparen! Apunten! (la tropa ejecuta estas voces.)

PAI. (se pone de pie, los demás siguen impassibles.) Fuego! (los soldados no obedecen.) Sepan ustedes, señores franceses, que en España no nos asustan las almendras de plomo; estamos muy acostumbrados á recibirlas y á darlas tambien!

CABO. Solo deseaba que se me contestase, y ya lo he conseguido! Retiren, al hombro! (los soldados vuelven á su puesto.) Por última vez advierto, que no se permiten reuniones de mas de dos personas, y mucho menos delante de la puerta de esa casa, que es la del ilustre y valiente general francés Murat, y si vuelve á ser infrinjida la órden, van ustedes á contarla al Paraiso. He dicho. Peloton, de frente! Marchen!

(Desaparece por la izquierda con el peloton. El paisano que ha hablado se sienta con rabia, tira un vaso y se deja caer abatido con la cabeza entre las manos. Los demás dan muestras de despecho. Colas, que ha oido desde el fondo la intimacion del cabo francés, se adelanta, tira su sombrero, lo patea y dice:

ESCENA II.

Dichos, COLAS.

COL. Me alegro! me alegro!.. Si merecemos una albarda!.. Y es poco entodavia! Si mos estamos quietos, afusilaos! Si mos movemos, cuatro tiros! Si jablamos, cortá la lengua! Si nos callamos, revanao er pescuezo!.. Y hay españoles que sin verguenza se llaman asi! Uy! Ná mas que de acordarlo me entran unas ganas de tirar bocaos!... En dónde hay un francés?.. En dónde?

PAI. Colás, como tú toos nos envanecemos con ser españoles... pero de qué nos sirve? El gobierno es afrancesao; los ricos casi toos están á ver venir, y los militares con su maldita ordenanza se están con los brazos cruzaos... Solamente los probes paisanos nos revolvemos, y nos suseerá lo que siempre... ó nos matarán como corderos... ó seremos la mano agena pá que otros saquen el ascua!

COL. Pues una vez con el ascua en la mano, antes de largarla abrasemos las narices al susum sincordia! Ya no hay partio medio! O ellos ó nosotros!.. Has de saber, Julian, que en la casa donde está sirviendo mi prima Catalina, he penetrao too el plan de los franceses, y que se van á llevar hoy al infante don Francisco.

PAI. Y se lo llevarán...

COL. Mira, lo é menos es que se lo lleven, porque como decia el cura de mi pueblo, á los probes nunca ha de faltarles ni rey que les mande, ni papa que les esco-

mulgue; pero ya hemos dicho que no, y primero ha de salir el sol pó Antequera que el infante pó las puertas de Madrid.

PAI. Y quién nos ayuda!

COL. He jecho una descubriera!.. Qué descubriera, Julian! (*con misterio.*) Hay dos melitares de tropa, que se pondrán elante é nosotros...

PAI. Y si nos venden como tantos otros, ó solo buscan hacer su avio?

COL. Cá! Si no son caballeros... Son hijos del pueblo como tú y yo; canalla, como dicen los señores...

PAI. Y quiénes son?

COL. Se llaman Daoiz y Velarde!.. Han tenio con ese Monsiur, Ayudante ó alguacil del general Murat que ya! ya! Y el amo de mi prima, es un Español como el apóstol Juas. Me ha echao de la casa... Entonces yo he jurao coger un trabuco..... Está por ahí el tuyo?

PAI. Si... ahí dentro.

COL. Traemele pa aca...

PAI. Pero...

COL. Déjate é peros, que son indigestos... (*el paisano entra en la taberna.*) Ya pue rezar un pae nuestro el primer gabacho que vea.

PAI. Toma y cuidiao. (*saliendo con un trabuco cargao.*)

COL. Bonita pieza! (*mirando al fondo va á él, apunta y tira.*) Calla! aguarda! Ajajá!

PAI. Has matao un francés!

COL. Si? Pues mira... ha sio sin intension... Iba á ver si estaba cargao el trabuco... de fijo es español este chisme.

### ESCENA III.

Dichos, CATALINA que viene por el fondo muy deprisa.

CAT. Colás!

COL. Qué susee, prima?

CAT. Don Anselmo ha encerrado á la señorita, y esta que no quiere cadenas ni de su padre, se ha escapado... Ya ves que atrocidad en una señorita bien educada; yo la he ayudado para escaparse.

COL. (*abrazándola.*) Bien, prima; como tenga lugar, me caso contigo dentro de veinte años!.. Y en dónde está esa niña?

CAT. Ahí en la esquina... en un coche. Tienes en dónde ocultarla?

COL. Yo? Como no sea en mis brazos...

CAT. Colás!

COL. Catalina, yo soy incapaz de faltar... Anda, tráetela... ya le previne por si acaso el otro día á la taberna, que es madrina mia ..

CAT. Y despues irás á avisar al novio para que traiga un cura...

COL. Si, ó yo me vestiré de cura...

CAT. Estás desatinado...

COL. Vaya! Pues si he sio monaguillo tres años... Y por cierto que me atizaba unos latigazos de vino... Corro.

CAT. Vuelvo en seguida.

### ESCENA IV.

Dichos, menos CATALINA.

COL. El caso es que esos gabachos tienen por aquí tropa suya, y como está ahí la casa de su general, no vamos á poer sacar libre á la señorita... Colás, echa la rebuscaera en tu meollo... Torpe de mi!.. (*reflexionando un momento.*) Ya pareció aquello! Pá qué quiero yo este trabuco sino pa jacerme sastre en un momento?... Ven aca, Julianillo... los que están contigo son mozos de valor y de seguríá?

PAI. Españoles del barrio é Lavapies.

COL. Pues mira... échate á aquel lao con ellos; que se aprepren á darle que jaser al gatillo de las escopetas y esperadme en aquella esquina...

PAI.Cuál es tu intento?

COL. Despues lo sabrás... (*dándose tono.*) Los diplomáticos semos mas callaos que el cadáver de un defunto... Note pares.

PAI. Y tú no te tardes. (*habla bajo á los sentados, y salen todos por una de las bocas calles.*)

COL. Ca! Si pa discurrencias no hay como un españolillo...

### ESCENA V.

COLAS, LUISA, CATALINA.

CAT. No tenga usted miedo, señorita.

LUI. Colás! (*corriendo al lado de este.*)

COL. Venga usted acá, suspiro de canela! (*Me la comia lo mesmo que un patisu.*)

LUI. En dónde está Cárlos?

COL. Ahora voy á por él... entre tanto métase usted en esa casa, que es de toa confianza...

LUI. No tardes... Que dirá mi padre?

COL. Qué ha de decir? Que el pájaro voló.

LUI. Y si sabe á dónde estoy y me lleva á la fuerza...

COL. A la fuerza? Ya! ya! de la puntera que le arri-maba, le metia una zapateria dentro del cuerpo.

LUI. Colás!

CAT. No le haga usted caso... lo dice con buena intencion.

COL. Vamos; á la conejera pronto.

LUI. Dejádme aquí un instante. Estoy tan alterada, que necesito respirar el aire libre.

CAT. Señorita, tenga usted cuidado...

COL. Tú, Catalina, vé á buscar á don Cárlos, que se hallará con su regimiento; que yo corro á confesar á algunos estranjis...

CAT. Vuelvo al momento.

LUI. No tardeis.

COL. Isquia luego. (*vanse por el fondo; Catalina por la derecha.*)

### ESCENA VI.

LUISA. Durante la última parte de esta escena un embozado militar ha aparecido por el fondo escuchando y ha penetrado de puntillas en la taberna.

Dios mio! Dadme fuerzas para llevar á cabo la difícil empresa en que arriesgo mi honor y mi felicidad! (*se oyen varios disparos; se levanta asustada; nuevos tiros.*) Ah! tengo miedo!.. En esa casa me dijo Colás... busquemos en ella un refugio... Ah! (*va á entrar en la taberna y se presenta en su dintel Mr. La Riboisiere, desembozado y dejando ver su traje de ayudante del general francés.*)

### ESCENA VII.

LUISA, MR. LA RIBOISIÈRE.

RIB. Causo á usted miedo, señorita?

LUI. Colás me ha engañado!

RIB. No. Soy yo quien ha engañado á Colás! Un agente mio ha espiado los pasos de usted; prevenido á tiempo he seguido el carruage en que huia usted de la casa paterna, y desde esa esquina he podido saber cuál era el lugar en donde trata usted de burlar las pesquisas de don Anselmo.

LUI. Pues bien, cuál es el designio de usted?

RIB. Contestaré á usted con otra pregunta!Cuál es la obligacion de una hija?



LUI. Obedecer á sus padres, cuando sus padres no la ordenan el sacrificio de su corazon.

RIB. Duda usted que su padre la ama con todo su corazon?

LUI. Dudo que usted me ame con el suyo, y estoy cierta de que el mio le aborrece á usted.

RIB. (*incomodándose por grados.*) Señorita, mi vanidad está interesada en este enlace, y por eso cifro en él mi gloria.

LUI. Si, porque la vanidad es la gloria de las almas pequeñas.

RIB. (*con sarcasmo.*) Reflexione usted, que las almas nobles aman el amigo futuro en el enemigo presente.

LUI. El amigo, tal vez... el amante nunca!

RIB. Estamos perdiendo el tiempo. He resuelto unirme á usted, y contando para ello con la voluntad de su padre, es inútil toda resistencia.

LUI. Tan fácil lo juzga usted?

RIB. Tan fácil, que ya lo considero realizado.

LUI. Los que no comprenden lo que van á hacer, encuentran siempre fácil lo difícil.

RIB. Por última vez, me sigue usted á la casa de su padre para darme su mano tan luego seamos los dueños únicos de Madrid?

LUI. No escandalice usted mis oídos con preguntas semejantes! Aun cuando mi alma no sintiese hácia usted un odio implacable, aun cuando no dominase en mi pecho el amor puro y santo hácia un hombre digno de él, seria la mas vil de las mugeres si diese un instante de esperanzas al extranjero traidor que nuevo Cartajinés trata de subyugar pérfidamente al suelo que incautamente le acogió! Sepa usted que soy hija de España, y en este pais clásico de la virtud y de la lealtad, las mugeres son las primeras que enseñan á los hombres el camino del honor.

RIB. Voy á enseñar á usted el camino de la muerte.

LUI. Señor militar, el honor se halla lo mismo en lo alto de un cadalso que en las gradas de un trono.

RIB. (*desde el fondo mira hácia todas partes.*) Necesito unos cuantos soldados franceses...

LUI. (*aterrada.*) (Qué intentará, Dios mio!)

RIB. Allí distingo... Soldados! (*aparece un piquete en el fondo.*)

LUI. (En tus manos me pongo, Virgen Maria!)

RIB. ( *viniendo al lado de Luisa.*) Señorita, ya ve usted que estoy resuelto á todo... Sentiria mucho...

LUI. Basta! Muriendo conservo mi honra; unida á usted la perderia!

RIB. Sargento, escolte usted á esta jóven y llévela al cuartel general, en donde permanecerá con centinelas de vista hasta que yo me presente.

LUI. Orden muy digna de un caballero francés! Vamos. (*vase por el fondo con los soldados.*)

ESCENA VIII.

MR. LA RIBOISIÈRE, despues VELARDE.

RIB. Esa muchacha nos servirá de rehenes en un caso desesperado. Mi conducta no es muy noble, pero tratándose de españoles, todo es permitido; estas gentes no son mas que bándalos á quienes tratamos de civilizar, porque es un axioma corriente que el Africa empieza en los Pirineos. Vamos á recibir órdenes del ilustre general Murat. (*entra en la casa de este.*)

VEL. Nada! (*entra en la escena por el fondo, ajitado la reconoce con atencion, entra en la taberna y sale mas ajitado.*) Y sin embargo, Catalina me acaba de decir que quedaba aqui oculta. La amistad que profeso á Carlos, me obliga á favorecer sus amores...

ESCENA IX.

VELARDE, CATALINA, entra corriendo.

CAT. Mi capitan! Mi capitan!

VEL. Qué ocurre?

CAT. Acaban de herir mortalmente á Don Carlos; al amante de la señorita.

VEL. Maldicion!

CAT. Se estaba despidiendo de mi y ofreciéndome venir en auxilio de la señorita, cuando un peloton de soldados franceses que pasaban por la acera contraria, le disparó á quema ropa acribillándole á balazos.

VEL. Es preciso batirnos. (*furioso.*)

CAT. Y á mi, pobre muger indefensa, me dieron de culatazos, porque lancé un grito y me precipité sobre el cadáver... Vea usted su sangre... su sangre caliente aun... esta sangre pide venganza! Muerte á los franceses!

VEL. Si! Muerte á los franceses.

ESCENA X.

Dichos, MR. LA RIBOISIÈRE, presentándose en el umbral.

RIB. Qué voces son estas?

CAT. Mi capitan, la Raposera!

VEL. Señor ayudante, los soldados que tiene usted á sus órdenes, acaban de cometer un nuevo asesinato.

RIB. Una nueva justicia, querrá usted decir.

VEL. Llama usted justicia al acto de dar muerte muchos hombres, á uno solo, indefenso é inocente?

CAT. Y á ultrajar á una muger que se compadece del asesinato?

RIB. En la guerra, como en la guerra; además, cuando se conquista á un pueblo...

VEL. Arrojen ustedes asi la máscara que tanto tiempo han llevado para engañarnos! Conquistar al pueblo Español! Al pueblo Español se le mata, pero no se le conquista.

RIB. Capitan, el gran Napoleon quiere civilizar la España, y sus talentos y virtudes...

VEL. Señor ayudante, un tirano no necesita para reinar talentos ni virtudes, sino soldados, cadenas, y calabozos.

RIB. Ese tirano, como usted le llama, existirá triunfante interin vivamos los que enaltecemos su mérito.

VEL. (*con sarcasmo.*) Lo creo... porque los tiranos existen porque existen los aduladores.

RIB. En fin, si no se doblegan ustedes á nuestras órdenes, emplearemos la fuerza y la persecucion!

CAT. (Si yo fuese hombre!)

VEL. Sepa usted que la persecucion empieza cuando se pierde la esperanza de convencer, y quien desespera de convencer, ó blasfema el poder de la verdad, ó carece de confianza en la verdad de las doctrinas que sustenta.

RIB. Señor don Pedro Velarde, el general Murat acaba de disponer, y aqui llevo su orden, que salga sin demora el infante don Francisco; que el capitan don Luis Daoid se encierre en el parque, y que toda la guarnicion española haga lo mismo en sus cuarteles, sin salir para nada, oiga lo que oiga.

VEL. Ningun español puede obedecer esa orden tiránica y degradante.

RIB. A falta de otras razones emplearemos las bayonetas.

CAT. Si, esa es la razon de los déspotas.

RIB. Quién es esa muger?

CAT. Una española hasta la punta del zapato, que aborrece á los extranjeros en general, y á los franceses en particular.

RIB. Insolente!! (*amenazándola.*)

VEL. (*interponiéndose.*) Deténgase usted, esta es cuestion de nosotros!

CAT. Acérquese usted, só gabàcho! (*coge una silla.*)

VEL. Catalina, vé en busca de tu señorita, que no está donde me dijiste...

RIB. Es inutil que la busque; esa hija rebelde se halla en poder mio, para ser entregada á su padre.

CAT. Con que es decir que han matado ustedes al novio y han robado á la jóven? Y tienen ustedes verguenza para llamarse caballeros todavia?... Asesinos y ladrones es el nombre verdadero!

VEL. Si, ese es el nombre, y yo lo sostengo del modo que usted quiera.

RIB. Bien... soy con usted al momento. (*va al fondo y habla con un oficial francés que acaba de presentarse.*)

VEL. Catalina, busca á tu primo, adviértele de lo que se trata, que anime á los de los barrios bajos; en fin, hoy es preciso sacudir el yugo francés, aun cuando perezamos todos en la lucha.

CAT. Pero ese hombre vá á vengarse en usted.

VEL. Nada temas; la perfidia y la traicion no arredran nunca á la lealtad y al valor! (*vase Catalina por el fondo.*)

RIB. Que se ejecuten esas órdenes al momento. (*al oficial que desaparece en seguida.*)

#### ESCENA XI.

VELARDE, LA RIBOISIÈRE.

RIB. Necesito que retracte usted sus insultos.

VEL. (*saca la espada.*) Aunque mancho la hoja de mi espada cruzándola con la de usted, le haré el honor de contestarle asi... (*se coloca en guardia.*)

RAB. (*apuntándole con una pistola.*) Y yo de esta manera.

VEL. Traicion!

#### ESCENA XII.

Dichos, DAOIZ, que sale; le tira la pistola al suelo y le rechaza con furia.

DAOIZ. Atrás, miserable francés!

VEL. Luis! (*abrazando á Daoiz.*)

DAOIZ. Pedro! (*id.*)

RIB. (*huyendo.*) Aprovechemos la ocasion. Mi venganza será horrible!... (*vase.*)

#### ESCENA XIII.

DAOIZ, VELARDE.

VEL. Se nos ha escapado!

DAOIZ. Déjalo! La humillacion y la perfidia, le hacen impotente para con nosotros. Pensemos en la salvacion de la patria, que es lo principal y mas urgente.

VEL. La orden de la salida del infante vá á realizarse.

DAOIZ. Ya se está cumpliendo, pero el pueblo se amotina al rededor del carruage; á mi se me ha prevenido que me encierre en el parque sin demora.

VEL. Y qué hacemos en tanto conflicto?

DAOIZ. Joaquin Murat, temiendo al indomable pueblo Madrileño, trata de encerrarse en la Moncloa por consejo del cruel Savary: pero es necesario no dejarle salir. Yo corro al Parque para que otro no sea quien alli mande, y perdamos la última esperanza... Velar-

de, es preciso ponernos al frente del pueblo; es preciso que nuestros nombres pasen con el suyo á la posteridad, y que probemos al mundo que los vencedores de Marengo, los que han visitado los Pirámides, no pueden unir á sus timbres el de haber humillado el proverbial orgullo del pueblo español!

VEL. Pues que sea nuestro grito, «Independencia y libertad!»

DAOIZ. Si! Libertad á Independencia! Adios, que el cielo nos ayude!

VEL. El cielo no abandona nunca las causas que son las suyas. (*Daoiz sale por el fondo.*)

#### ESCENA XIV.

VELARDE; despues el PAISANO.

VEL. Manes del virtuoso Carlos, juro por el sol que nos alumbra, vengaros cruelmente ó perecer en la lucha antes que inclinar la frente en el ará impura de tan bárbaros asesinos.

PAI. Venganza!.. Venganza!

VEL. Qué pasa de nuevo?

PAI. Por todas partes caen asesinados nuestros hermanos; en cumplimiento de un bando de Murat, para que se fusile á todo el que lleve armas consigo; han muerto á mi pobre niña que salia de su escuela, y que traia en el bolsillo las tigeras de la costura; y otro niño de un vecino mio ha sufrido igual suerte porque llevaba un cortaplumas, y se refugió en la puerta del marqués de Camarasa!.. Mi hija! Mi pobre hija!.. El único consuelo que tenia en el mundo!.. (*Velarde queda anonadado por la ira y el temor.*)

RIB. (*dentro.*) Fusilar sin compasion al que no obedezca! (*una descarga.*)

PAI. Mas asesinatos! (*el pueblo invade la escena en tumulto perseguido por los soldados franceses. Catalina sale la última desgredada y furiosa.*)

#### ESCENA XV.

VELARDE, el PAISANO, CATALINA, el pueblo.

CAT. Cobardes! Eso es lo que quieren esos tiranos para dominarnos! Y sois vosotros españoles? Mentira! Yo no soy mas que una muger, pero perderia el nombre que tengo, si consintiese en tanta humillacion! Venga una escopeta! Cobardes! Cobardes!.. (*les escita queriendo quitarles las armas.*)

PAI. Catalina, mas que tú deseamos la venganza; mas que tú sentimos en el pecho el santo fuego de la patria, pero estamos solos... Quién tendrá valor para acaudillarnos?

VEL. (*yendo al centro de ellos.*) Yo! El capitan Velarde!

CAT. Venga un abrazo, mi capitan!

VEL. Pueblo de Madrid, óyeme atento. (*todos le rodean.*) Sufrireis mas tiempo la perfidia estrangera que trata de arrebataros nuestra querida independencia?

Todos. No!

VEL. Consentireis que asesinen á vuestras mugeres y á vuestros hijos?

Todos. No!

VEL. Permitireis que el águila francesa devore las entrañas del rujiente Leon de Iberia?

Todos. No!

VEL. (*se abrazan todos.*) Abracémonos como hermanos! El dia dos de mayo de 1808 escribirá una página gloriosa en la historia de las naciones, y sus letras de oro brillarán eternamente á la sombra del árbol fron-

doso y sacrosanto de la Independencia y de la libertad!

Todos. Si! Si!

CAT. Mi capitán; ahí vive el infame Murat... Hagamos con él lo que ha ordenado para nuestros hijos.

VEL. No os mancheis con su sangre...

CAT. Ya nos lavaremos después.

PAI. Muerte á Murat! (derriban la puerta de la casa de este y entran en tropel.)

ESCENA XVI.

VELARDE; después LA RIBOISIÈRE.

VEL. Dejémosle á su venganza! El pueblo cuando se venga, siempre es justo!

RIB. Capitán, ya se habrá usted convencido de que los franceses sabemos hacernos obedecer.

VEL. Victorias de esa clase las consiguen siempre los bandidos!

RIB. (con ironía.) Pobre recurso del despecho. (se presenta en el fondo el pelotón de soldados que llevó á Luisa.) Pregunte usted á esos soldados como nos juzga la ingrata Luisa...

ESCENA XVII.

Dichos, el Pueblo y CATALINA que salen de casa del general.

CAT. Se ha escapado!

RIB. Qué es esto?

CAT. Esto es, señor Raposo, que buscábamos á tu amo para afeitarle de valde, y que el gallina se ha escapado, porque tiene tanto valor como tú villanía!

RIB. Ah! yo vengaré este ultraje! Sargento! (se acerca este.) Si ese populacho no se retira y no pide perdón por haber allanado la casa de mi general, fusile usted á la jóven que le confió.

COL. Mamola, franchute condenao! (que es el sargento disfrazado; se quita los bigotes y el capoton.)

RIB. Qué veo! (todos tiran los capotes y vienen sin disfraz al primer término.)

COL. Has de saber que mis camarás y yo, matando franceses, nos encasquetamos estos capotes suyos, y te engañamos antes lo mismo que ahora...

RIB. Pero y Luisa?

COL. Luisa está con su padre, que ha conocido al fin lo malo que eres.

RIB. Infierno!

VEL. Dejamos á usted con vida, porque vea nuestra bondad, y para que lo cuente todo al que sirve de esbirro.

RIB. Qué humillación!

CAT. (yendo al fondo; descargas lejanas.) La refriega empieza de nuevo!

PAI. (id.) Los franceses en doble número vencen á los nuestros.

RIB. Ah! mi venganza es segura... (huye.)

VEL. Al parque por armas!

COL. Compañeros, escucharme antes; no dejemos un mueble en la casa de ese gato montés. Al asalto!

Todos. Al asalto! (entran en la casa.)

ESCENA XVIII.

VELARDE; después DON ANSELMO.

VEL. Y me dejan solo cuando necesitamos ir al Parque!

ANS. (corriendo.) Capitán, vengo buscando á usted; he conocido mi error y quiero repararlo... En las calles inmediatas á Monteleon, se agolpan fuerzas francesas...

COL. Allá vá eso! (al balcon.)

VEL. (todos tiran por las ventanas y balcones los muebles.) Deteneos y venid conmigo.

COL. En no dejando un clavo.

ESCENA XIX.

Dichos, LA RIBOISIÈRE y soldados franceses.

RIB. Dejad la casa de nuestro general. (los franceses reciben en sus cabezas los muebles que echan los del pueblo; retroceden asustados.)

COL. Agua vá!

RIB. No huyais.

VEL. (acomietando con espada en mano á La Riboisiere.) Defiéndose usted ahora!

RIB. Soldados, á mi. (estos acometen y acorralan á Velarde.)

ANS. Paisanos que matan á nuestro gefe.

COL. Eso no! (salen en tumulto Colás y pueblo y acometen á los franceses; lucha terrible.)

RIB. Viva Francia!

COL. Viva España!

RIB. Mueran los españoles!

COL. Mueran los gabachos!

VEL. Viva la Independencia!

ANS. Viva la libertad!

RIB. (los españoles logran hacer huir á los franceses.) Retiraos y al Parque!

VEL. (á los españoles.) Compañeros, al parque por armas!

Todos. Al parque por armas!! (salen en tumulto. Cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Calle ancha de san Bernardo, frente á Monteleon.

ESCENA PRIMERA.

COLAS, PAISANO; se oyen cañonazos en toda la escena.

COL. Juerte, juerte! ca cañonazo se lleva lo menos dos docena de franceses.

PAI. El fuego continua muy amenudo.

COL. No que no; mos estaríamos con las manos cruzadas. Los franceses se han ido replegando y nuestro capitán Velarde ha mandao suspender el fuego de fusil; ahora se las entiende él solo con los cañones que maneja á las mil maravillas. Y tiene una puntería... que yá! Una mosca encima é una espá es capaz é erribar de un balazo.

PAI. Pero nosotros debemos estar prontos pá cualquier cosa que suceá.

COL. Pos ya se vé, toa mi gente tengo aprepará en la esquina de allá abajo, y á una señal mia... na, caemos sobre los franchutes con una llubia é balas.

PAI. Sabes que estuvo buena la pasá que le jugasteis al Musur Ayudante?

COL. Pues ya, como mia, yo dige, si? Mos vestimos é franceses y salvamos á la señorita de las garras de ese puerco espin.

PAI. Que no lo hubieras matao á él!

COL. Descuidia, que si lo cojo á tiro, ya irá él á contar sus fechorias á la Francia del infierno.

PAI. Parece que ha cesao el fuego.

COL. Pche... se habrán acabao los franceses.

PAI. Voy á averiguar...

COL. Por la otra puerta del parque te espero. Yo no quiero separarme del capitán Velarde. (vase.)

## ESCENA II.

COLAS.

Pues señó, menua matanza jacemos! Na, lo dicho, cuando se acabe la jarana, hemos é jaser treinta mil gruesas é guantes con la piel de los franceses; por qué sabian defiguro, que los españoles bajaríamos la cabeza porque ellos lo mandaban? Si, vuerve por otra franchute, si ta acomoao la primera.

## ESCENA III.

COLAS y CATALINA.

CAT. Colás!

COL. Ola! Catalina! Pa qué tas esponio asi á venir entre la lluvia de balas?

CAT. A mi no me asustan; pero no es lo peor que yo haya venido, sino que la señorita Luisa anda como una desesperada; pues como supo la herida de su amante, quiere verlo á todo trance.

COL. Pobre don Carlos, quién sabe de él! Ha sio viti- ma de esos pícaros.

CAT. Y qué hacemos con la señorita? Está ahí...

COL. Qué dices! Jesu, muge! Eso es una temería.

CAT. En la esquina próxima me espera. Me ha dicho, anda, Catalina, averigua si en el parque han recogido, aunque no sea mas que el cadáver de Carlos.

COL. Si, pa recoger estamos ahora.

## ESCENA IV.

Dichos, LUISA.

LUI. Catalina!

CAT. Aquí está!

COL. Señorita! Cómo se ha espuesto su mercé á salir con este jaleo?

LUI. Oh! no importa, no importa, nada temo, lo único que quiero es encontrarle; verle aunque no sea mas que por última vez.

COL. Señorita, eso es imposible.

LUI. Oh! por piedad, Colás; si sabes dónde está, condú- ceme á su lado, para que yo le cuide, para que le vea...

CAT. Señorita, ahora no puede ser; cuando esto se tran- lice un poco, averiguaremos su paradero.

LUI. Ah! todo lo comprendo! No sabeis dónde está! Ha muerto, y su cadáver insepulto permanecerá á merced del enemigo! Oh! Carlos! Carlos!

COL. (Pues, señó me hará llorar! Jesus! las lágrimas é la muger son en toavía capase é causá mas estrago en un español, que las balas é los franceses!)

LUI. Colás, por piedad, tú que eres mi único amigo, averigua el paradero de Carlos.

COL. Bueno, señorita; haré los imposibles. (Si, me voy pa no verla llorá.)

## ESCENA V.

LUISA, CATALINA.

LUI. Ay Catalina, cuan desgraciada soy! Ahora que mi padre habia conocido su error, y permitia que diese mi mano á Carlos, ahora una bala enemiga ha venido á cortar mi felicidad!

CAT. (Pobrecilla!) Qué sabemos! Aun puede ser...

LUI. Ay, no! El destino me es contrario hace mucho tiempo.

## ESCENA VI.

Dichas, DAOIZ.

DAOIZ. Cielos! Señorita! Usted en este sitio?

LUI. Ah! Caballero; usted, usted que era su mejor ami-

go, podrá darme noticias suyas? Qué es de Carlos?

DAOIZ. Señorita, lo ignoro.

LUI. Ah! tambien usted!..

DAOIZ. Pero es una temeridad que permanezca usted en esta calle. Mi casa está cerca. Catalina, conduce allí á tu señorita; y yo averiguaré el paradero de Carlos.

LUI. Me lo promete usted?

DAOIZ. Bajo mi palabra. Yo mismo iré á enterar á usted de todo.

LUI. Gracias. Que el cielo dé á ustedes valor y fortuna.

## ESCENA VII.

DAOIZ.

Dios la oiga! Ah!.. Pero temo que sea en valde nues- tro arrojó!.. Temo que el águila altanera nos envuel- va entre sus garras. Pobre pueblo español!.. Qué mas podemos hacer, Dios mio! Nuestra sangre, nuestra vida, no es bastante á sostener el torrente de los ene- migos. Oh! cielos! Dadme fortaleza para si es impo- sible triunfar, morir al menos como valientes.

## ESCENA VIII.

DAOIZ y VELARDE.

VEL. Luis!

DAOIZ. Pedro, qué noticias traes?

VEL. El pueblo de Madrid ha hecho retroceder á los franceses, ganando bastante terreno; pero en estos momentos se acaban las municiones y apenas tenemos con que cargar nuestros cañones.

DAOIZ. Ah!.. Todo se conjura contra nosotros.

VEL. En la precision de vernos obligados á cesar el fue- go, he dispuesto que los cañones acaben de cargar- se, á falta de metralla, con las piedras de chispa de qué están provistos los almacenes del parque.

DAOIZ. Bien, valiente amigo mio!

VEL. Nuestros esfuerzos son desesperados; el pobre pueblo se bate con un valor de que no hay muestra en la historia!

DAOIZ. Oh!.. Valientes! En vosotros reconozco al pueblo español!.. Dios guiará su brazo, y le sostendrá en la lucha! Velarde, tu nombre y el mio no pueden ya pa- sar á la posteridad sino con la palma del martirio ó con el sello de la ignominia! Amigo mio, aqui esta- mos solos, Dios únicamente nos vé; juremos ante él morir en el campo al pie de un cañon, defendiendo la libertad y la independencia de España.

VEL. Lo juro, como caballero.

DAOIZ. Ven á mis brazos! Este sea el lazo que nos una; tal vez no volvamos á encontrarnos en el mundo, pe- ro perezcamos honrados, y sino tenemos la gloria del vencedor, nos adornará la palma de los mártires.

## ESCENA IX.

Dichos, COLAS.

COL. Ah! me alegro de encontraros. En el cuartel gene- ral francés acaban de enarbolar una bandera blanca en señal de parlamento, y un oficial ha venido de allá; pide que vaya el capitan Daoiz á tratar con él sobre las bases de una capitulacion.

DAOIZ. Oh! Gracias, Dios mio! Tal vez has escuchado nuestros ruegos! Velarde, no perdamos un instante, dad esta noticia al pueblo, yo me dispongo á marchar.

VEL. Como quieras.

COL. No me fiaria yo!

DAOIZ. Adios, amigos mios, hasta la vuelta.

VEL. Nosotros te guardaremos las espaldas.

COL. Si, con los trabucos preparaos. (*vanse todos.*)

ESCENA X.

LA RIVOISIÈRE, *entrando embozado.*

Ah! Corred, corred, necios; habeis caído en la trampa! Oh! la astucia francesa jugará con el valor español! Anda, Daoiz, anda á escuchar las bases de la capitulacion, que ya te las comunicará el plomo de nuestras tropas. Oh! ha sido una grande idea! Asesinado Daoiz en el parlamento, el pueblo sin gefe que le guie, tendrá que rendirse. Oh!... Yo sabré luego apoderarme de Luisa, ya que su infame padre tambien me ha engañado... Cielos!.. Ya vuelve á principiar el fuego; retirémonos, no sea que una bala perdida... Oh! Hoy mismo ondeará, sobre el pabellon español, el águila francesa! (*vase.*)

ESCENA XI.

VELARDE, COLAS, *pueblo.*

VEL. A las armas, españoles! Nos han vendido! La capitulacion era un lazo para acabar con nuestro gefe!

COL. Ya decia yo que no harian otra cosa esos perros!..

VEL. Es necesario acudir al último recurso, al último esfuerzo. Españoles, muy pronto nos habrán arrebatado nuestra libertad, nuestra independendia; que conozcan que todavia hay en España valientes. Viva España!

Todos. Viva!

ESCENA XII.

DON ANSELMO.

Por todas partes nos cerca la traicion... Pero venderemos caras nuestras vidas.

ESCENA XIII.

Dicho, DAOIZ, *herido, entre cuatro paisanos que le traen en brazos.*

DAOIZ. Cobardes! Y es ese el pais que quiere para si la gloria de la civilizacion?

ANS. Don Luis!

DAOIZ. Don Anselmo!.. El cielo me lo envia á usted.

ANS. Está usted herido?

DAOIZ. Cuando me incliné para hablar con el supuesto parlamentario francés, uno de aquellos traidores, me hirió.

ANS. Y habrá españoles que algun dia se reconcilien con esos infames?

DAOIZ. En dónde está Velarde? Necesito que nos unamos para hacer el último esfuerzo.

ANS. Ignoro...

ESCENA XIV.

Dichos, CATALINA, *despues VELARDE.*

CAT. Mi capitan, el señor don Carlos está fuera de peligro, y desea ayudar á ustedes.

VEL. Daoiz?... Daoiz?

DAOIZ. Velarde! (*se abrazan.*)

VEL. Hermano, es preciso vengar tantas afrentas! La indignacion me ahoga!..

DAOIZ. Y á mi la rabia.

ESCENA XV.

Dichos, el PAISANO, PUEBLO.

PAI. Armas! Que nos den armas!

Todos. Armas!

DAOIZ. Escúchame, valiente pueblo de Madrid. No consentas nunca que los extranjeros os impongan su yugo, ni que los tiranos os esclavicen, porque en los

países tiranizados, no cabe el amor á la patria. Recordad siempre estos hechos sangrientos! Las glorias de Roncesvalles, de San Quintin, de Otumba y de Pavia, demuestran al mundo que nunca es mas grande el pueblo español, que cuando pelea.

CAT. Y cuando os falte aliento, cuando todos sucumbais, nosotras, sirviéndonos de baluarte vuestros cadáveres, demostraremos á esos extranjeros que en España cada hombre es un héroe, y cada muger una heroína!

DAOIZ. Yo parto á reanimar á los débiles. (*vase.*)

VEL. Y nosotros corramos en busca de esos traidores para esterminarlos!

ESCENA XVI.

Dichos, LA RIVOISIÈRE.

RIB. Nosotros os buscamos con igual objeto!

Todos. Que mueran!

RIB. Soldados! (*salen.*)

VEL. Nueva traicion, digna de vosotros! Venderemos caras nuestras vidas! (*riñen.*)

PAI. A ellos, hermanos. (*riñen tambien.*)

CAT. Dadme un palo, que estos perros no merecen otra cosa! (*les dá.*)

CABO. Mi coronel, somos perdidos.

RIB. Dispara al aire y el cañon jugará. (*tira y empieza el cañon.*)

VEL. En ti vengaré tantas víctimas.

RIB. Soy muerto!

VEL. Ni Dios te oirá!

RIB. (Feliz ocurrencia!) No le mateis!.. No le mateis!..

VEL. Que vengan. (*vuelve la cara.*)

RIB. Muere! (*va á herirle.*)

ESCENA XVII.

Dichos, COLAS.

COL. Muere tu, raposo! (*le tira un tiro.*)

RIB. Ah! (*cae.*)

CABO. Vengüemos á nuestro coronel!

FRANCESES. Venganza! (*riñen con los españoles que acorralan.*)

COL. No desmayemos!

CAT. Comérselos á bocados! (*coge el fusil y tira.*)

CABO. Vencemos! Mueran los españoles!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DAOIZ, DON ANSELMO, paisanos.

DAOIZ. Mueran los franceses! (*los franceses huyen.*)

COL. Y son estos los valientes! Franchutes fanfarrones, mos vamos á tragar toa la Francia!

DAOIZ. Oid todos lo que quiero!

Fuera lucha de partidos!

Unidos todos! Unidos!!

Guerra á muerte al extranjero!

No acepteis nefanda union

con ese queblo inhumano;

nunca se han dado la mano

la lealtad y la traicion!

Despreciando los reveses

no deis descanso á la saña

mientras luz dé el sol de España

á serviles ó á franceses!

FIN.

MADRID, 1856.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.





